

## 4º Dom. Pascua. Ciclo A Puerta siempre abierta



Ábreme, Señor, tu puerta,  
para que vaya hacia Ti  
y me decida a entrar por ella  
que afuera hace frío  
y mi decisión flaquea.  
No permitas que me aleje,  
que me extravíe y me pierda  
por las sendas extrañas  
donde el mundo me lleva.  
Entre sombras y dudas  
busco la senda  
que me deja tu Palabra,  
que tu amor me muestra.  
Llámame por mi nombre,  
para que te dé una respuesta,  
porque sabes  
de mis pasos cansados  
y de mi fe débil y pequeña,  
que a veces es frágil,  
que a veces titubea.  
Guíame hacia tus prados  
donde mi vida se alimenta;  
quédate conmigo  
aunque la noche sea densa.  
Que aprenda a escucharte  
para seguir tus huellas.  
Que al pasar por tu umbral,  
encuentre la paz  
que mi corazón anhela,  
y tenga vida en abundancia,  
esa que sólo tu amor me entrega.



Oh Dios, Padre bueno,  
Señor y dueño de la mies,  
escucha la oración de tu Iglesia,  
«asamblea de llamados».  
Concédenos abundantes  
y santas vocaciones  
sacerdotales, consagradas  
y contemplativas,  
al matrimonio y vida familiar,  
misioneras, apostólicas  
y laicales,  
garantía de vitalidad  
para el porvenir de tu Iglesia,  
aquí y en cualquier  
parte del mundo.  
Haz que vivamos  
«la vida como vocación»,  
a la que tú nos llamas.  
Para que respondamos  
a tu llamada en la variedad  
de vocaciones y carismas.  
Danos sabiduría para anunciar  
el Evangelio de la vocación;  
discernimiento  
para acompañar a todos  
en su camino vocacional;  
y generosidad para servirte  
en una renovada  
«pastoral de la llamada»  
[Jornada Mundial de oración  
por las Vocaciones 2026]



- **PUERTA:** No una que encierra, sino una que abre. En la vida llamamos a muchas “puertas” y no todas se abren. Algunas son falsas, otras nos adentran en lugares que no quisiéramos; algunas son traseras, otras principales... Abrir la puerta a alguien es signo de confianza, de cercanía, de intimidad... No abrimos la puerta a cualquiera. Jesús es esa puerta que no engaña. Entrar por Él es apostar por su estilo de vida, por crear espacios de intimidad, por mostrar actitudes de acogida y de servicio. Todos debemos cruzar “puertas” (decisiones, compromisos, opciones...) Algunas nos prometen mucho pero nos dejan vacíos; otras cuestan más, pero nos llevan a la vida de verdad. ¿Qué puertas estoy eligiendo últimamente? ¿Me acercan a la vida, a los demás, a Dios... o me encierran más en mí mismo?
- **VOZ:** El problema no es que Dios no hable, sino que hay muchas voces que nos distraen: prisas, ruido, redes, miedos... La voz de Jesús no grita, pero es clara: trae paz, da sentido, invita al bien. La voz de Jesús susurra, orienta, sugiere, propone, invita, guía, protege, cuida... ¿Tengo espacios y tiempos de silencio para escuchar? ¿Qué voces están influyendo más en mis decisiones? ¿Me dejo guiar por la voz de Jesús, de su evangelio?
- **VOCACIÓN:** ¿qué tengo que hacer? Hoy celebramos la Jornada de las Vocaciones. Y esto no es solo para algunos “especiales”. Todos tenemos vocación. Todos estamos llamados. Vocación significa preguntarse: ¿para qué estoy aquí? ¿dónde puedo amar más y mejor? Para unos será la vida familiar, para otros el sacerdocio o la vida consagrada, para otros el compromiso en el trabajo, en la sociedad... Pero todos tenemos una misión. Y algo importante: nadie discierne solo. Todos oramos por todos. Necesitamos pedir unos por otros luz, valentía y generosidad. ¿Estoy preguntándole a Dios qué quiere de mí... o solo hago mis planes? ¿a quién estoy llamado a proteger, acompañar, cuidar...? ¿Rezo por las vocaciones? ¿Y por la mía?

Jesús es la puerta que nos abre a la vida, la voz que nos guía y el que nos llama por nuestro nombre. No pide perfección, pide disponibilidad. Esta puede ser hoy mi oración: “Señor, aquí estoy. Ayúdame a escuchar tu voz y a entrar por tu puerta.”

Todos llamados. Santi Casanova + Suno  
<https://youtu.be/JpXdZwPEApo?si=Au-PL9MJ7XuARF6>

Perdón, Señor...

- por nuestras vidas superficiales y cerradas
- por seguir voces extrañas.
- por nuestras faltas de cuidado a las personas cercanas.



Que tu puerta, Señor, nos conduzca...

- a una unidad verdadera, donde todos reflejemos tu entrega.
- a la búsqueda sincera de la justicia y la paz, priorizando siempre el bienestar de los más vulnerables y desprotegidos.
- a un compromiso valiente, para que muchos jóvenes escuchen tu voz y respondan con generosidad.
- a la claridad de tu Palabra, para que quienes han seguido voces extrañas encuentren el camino de regreso a Ti.
- al consuelo y la sanación, sintiendo que Tú caminas a nuestro lado incluso en las cañadas oscuras.
- a la fortaleza y la perseverancia, recordándonos que Tú has vencido al mundo y nos ofreces una vida que nadie puede arrebatar.
- a la fraternidad, para que sepamos reconocernos como hermanos y evitemos cualquier división o prejuicio

**Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (2,14a.36-41):**

El día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y declaró: «Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías». Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué tenemos que hacer, hermanos?» Pedro les contestó: «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro». Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo: «Salvaos de esta generación perversa». Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

**Salmo 22,1-3a.3b-4.5**

*R/. El Señor es mi pastor, nada me falta*

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mi, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

## Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (2,20-25):

Queridos hermanos:  
Que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios.  
Pues para esto habéis sido llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca. Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados. Pues andabais errantes como ovejas, pero ahora os habéis convertido al pastor y guardián de vuestras almas.

## Lectura del santo evangelio según san Juan (10,1-10):

En aquel tiempo, dijo Jesús: «En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños». Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».